



CÓMO LLEGAR

EN EL CORAZÓN DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA, y formando parte de las Cordilleras Béticas, se enclava la Sierra de las Nieves, zona de incalculable valor ecológico y que cuenta con pueblos que mantienen todo el encanto de antaño.

Dotada de una completa red de comunicaciones, sus accesos principales son:

- Desde Málaga, por la carretera del Guadalhorce (A-357) y tomando los accesos de la A-337 a través de Coin, o la MA-404 en dirección a Casarabonela.
- Desde Marbella por la A-355 hacia Ojén.
- Desde Ronda, por la A-366 en dirección a El Burgo.
- Desde Marbella por la A-6206 hacia Istán.

Poblaciones como Fuengirola, Benalmádena, Torremolinos y el interior de la provincia, están conectadas por modernas y rápidas vías de transporte con los pueblos que integran la zona dominada por las cumbres blancas de esta sierra malagueña.

Sea por uno u otro acceso el visitante disfrutará en su viaje de espectaculares parajes naturales vírgenes y vistas como las que se pueden contemplar en los valiosos bosques de pinsapos.



RESERVA DE LA BIOSFERA

RICOS PARAJES NATURALES, ecosistemas únicos en el mundo y hábitat de animales tan valiosos como la cabra montés. Estas fueron algunas de las razones que llevaron a la UNESCO a catalogar a la Sierra de las Nieves, el 15 de junio de 1995, como Reserva de la Biosfera. Prueba de la importancia que tiene el programa Mab de la UNESCO es la concesión del prestigioso Premio Príncipe de Asturias a la Concordia 2001.

Este escaparate viviente, modelo de convivencia entre el hombre y la naturaleza, engloba tanto al Parque Natural como a su entorno, teniendo una extensión de 93.930 hectáreas. Está formada por los términos municipales íntegros de Alozaina, Casarabonela, El Burgo, Guaro, Istán, Monda, Ojén, Parauta, Tolox, Yunquera y parte del de Ronda.

Su complejidad geológica hace que en éste espacio convivan paisajes muy diferentes. Así las Sierras Blancas de rocas calizas, de modelado kárstico y repletas de cañones, cuevas, galerías y simas, encuentran su contrapunto cromático en las rojizas Sierras Bermejas. En el primer entorno se encuentran las dos simas más profundas de Andalucía y de las mayores de Europa: la sima GESM y la sima del Aire.

Además de su peculiar relieve geológico, si hay algo que confiera entidad a esta Reserva Internacional es su riqueza vegetal. Al darse cita en ella diferentes pisos climáticos se pueden encontrar desde especies subtropicales como el palmito o el madroño hasta los bosques de coníferas, pinsapares, los quejigos de montaña o los pinales.

Pero la estrella botánica de esta Sierra, y emblema junto a la cabra montés, es, sin duda, el pinsapo. El porte cónico y su color verde oscuro lo hacen inconfundible de otras especies también abundantes en la comarca como son las diferentes especies de pino, el tejo, la encina, el alcornoque, las especies de ribera o el importantísimo Quejigo de Montaña. El colorido de la belleza lo ponen las flores que crecen en estas sierras; tales como la peonía o rosa de monte, digitales, orquídeas, lirios o narcisos.



EL PINSAPO

El pinsapo es una conífera del grupo de los abetos cuyo origen se remonta a la última época glacial, siendo considerada como la especie más antigua de los abetos autóctonos mediterráneos. Esta joya botánica encuentra en la Sierra de las Nieves su principal y mayor área de distribución mundial. De éste ancestral árbol, cuyas ramas en forma de cruz eran portadas antiguamente como amuletos en la procesión del Corpus Christi, destaca su típica forma piramidal, la corteza de color grisáceo ligeramente agrietada, así como sus pequeñas y rígidas hojas.

Son muchas las curiosidades que rodean a esta hermosa especie vegetal que tiene variedades como la de los pinsapos azules, por el tono azulado de sus hojas, o los pinsapos candelabros. Se cree, además, que los mástiles de muchos buques de la Armada Invencible fueron contruidos con esta preciada madera.



LOS NEVEROS

Si hubo durante siglos un oficio emblemático en la Sierra de las Nieves ese fue sin duda el de nevero. Este arduo trabajo comenzaba a finales de invierno, cuando durante varios días cuadrillas de hombres se encargaban de recoger la nieve de las altas cumbres mediante espuelas, llevándola al interior de pozos, donde era prensada y compactada hasta convertirla en hielo. Los pozos eran cubiertos hasta el verano, época en la que se vendía, siendo transportada en grandes bloques a lomas de fuertes caballerías guiadas por los arrieros.

Era empleada tanto para conservar medicamentos o alimentos, como de materia prima para la fabricación de helados, siendo en cualquier caso un artículo de lujo que propició una importante actividad comercial y económica en la zona, conservándose en los términos de Yunquera o Tolox pozos restaurados que se pueden visitar.



LA REINA DE LAS CUMBRES

El animal más emblemático y representativo de la Sierra de las Nieves es, sin duda, la cabra montés, un animal que estuvo a punto de desaparecer a mediados del s. XX, reduciéndose su colonia a menos de 20 ejemplares, localizados en la zona de Ojén.

Por este motivo se protegió la especie, declarando la zona como Reserva Nacional de Caza y posibilitando su recuperación.

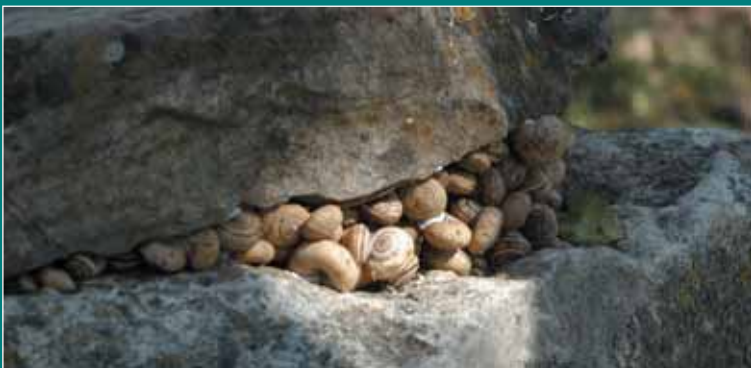
En la actualidad la población se estima en unos 1.500 ejemplares, estando considerada como la pieza de mayor dificultad y valor dentro de la caza mayor en España, y una de las más apreciadas a nivel mundial, ya que sólo está presente en nuestro país.

Es tal su identificación con la zona y su relevancia que en el mirador de Puerto Rico, en Ojén, y junto al Balneario de Tolox, existen bonitas estatuas metálicas de este soberbio animal.



La Sierra de las Nieves se encuentra rodeada, como si de un cinturón se tratara, de nueve pueblos unidos por unos rasgos y una historia común, elementos que los han configurado como una comarca con fuerte identidad en la provincia de Málaga.

Se hallan situados en lugares estratégicos, siendo uno de sus aspectos más atrayentes el urbanismo de sus cascos antiguos, que se basa en la tipología árabe. El visitante puede disfrutar de estas localidades perdiéndose por sus estrechas y laberínticas calles, admirando las pequeñas casas encaladas. Con la llegada de los cristianos, se llenaron de amplias plazas y calles rectas. Por ello, además de las fuentes y las plantas, aún perviven en estos pueblos de montaña las típicas albarradas, es decir, los muretes de piedra contruidos para allanar el terreno y facilitar el acceso a las viviendas en pendiente.



En lo que a fauna se refiere, la Sierra de las Nieves cuenta con la presencia de especies de altísima relevancia, habiéndose convertido, además, en lugar obligado de los flujos migratorios de las aves.

El grupo de invertebrados es el más numeroso de la zona, destacando, por su peculiaridad y por su supervivencia íntimamente ligada a la del pinsapo, la pequeña mariposa llamada Dioryctria.

Peces como el barbo, la boga, la trucha arco iris, la carpa o el blackbass hacen las delicias de los aficionados a la pesca en zonas como el embalse de Río Verde, en Istán, conviviendo con anfibios como la ranita de San Antonio, el sapo corredor o el tritón jaspeado.

La nota más salvaje y exótica la ponen los reptiles como los galápagos, las culebras, víboras hocicudas y las rapaces ibéricas, destacando el águila real, el buitre leonado, azores, gavilanes o halcones peregrinos. Los murciélagos son los grandes moradores de las cuevas. Sobre todos ellos se alza majestuosa, dominando las cumbres, la soberbia cabra montés.

